

Apertura del Curso Seminario

29 de Septiembre de 2014, Seminario de Orihuela

Querido Señor Obispo, D. Ciriaco, hermanos todos,

Como bien sabéis, alentados por las palabras del Santo Padre Francisco, nuestra Diócesis de Orihuela-Alicante abre el curso 2014-2015 con el deseo de discernir nuevos caminos para renovar la convicción y la tarea misionera de los miembros y comunidades de nuestra Iglesia Diocesana.

El Concilio Vaticano II en su decreto sobre la formación sacerdotal *Optatam Totius*, afirma que «la deseada renovación de toda la Iglesia depende en gran parte del ministerio de los sacerdotes» y proclama «la grandísima importancia de la formación sacerdotal» (Proemio). A tal fin, hoy, en el marco de la apertura de curso de nuestro Seminario, procederemos a la firma del decreto por el que se crea la Cátedra de Teología Espiritual, “San Juan de Ávila”, y elevaremos nuestra oración a Dios para que siga renovando nuestro ardor apostólico a nosotros, sacerdotes, y para que tanto el Seminario Mayor como el Menor sean auténticas escuelas de apóstoles para nuestro pueblo.

Es mucho lo que nuestra Diócesis valora y apoya a nuestro Seminario. Especialmente a causa del gran amor, que el Presbiterio de Orihuela-Alicante profesa por la casa en la que se ha cultivado y acrecentado el don de Dios de su vocación sacerdotal. Pero es mucha también la necesidad de seguir cuidando todos los caminos en la pastoral vocacional y en la incansable labor de formar, cada día mejor a nuestros seminaristas. Vaya, por tanto, mi palabra de gratitud a los dos rectores, formadores, directores espirituales, profesorado y personal auxiliar, especialmente a las Hermanas Carmelitas y sobre todo a vosotros, los seminaristas. Pero vaya, también, mi palabra de estímulo a seguir pidiendo

a Dios, aumento de vocaciones que se unan a las nuevas incorporaciones, y aumento en las mejoras a todos los niveles de la vida espiritual, intelectual, humana y comunitaria de nuestro Seminario. Gracias a todos, de corazón.

Gracias eminentemente a nuestro buen Dios, pues es verdad, como acabamos de escuchar en el Evangelio, que en Jesús “el Hijo del hombre” tenemos el cielo abierto; Dios desciende entre los hombres, y los hombres pueden subir en Él a Dios. Y los arcángeles, a quienes hoy celebramos son ministros de este maravilloso intercambio, de ésta entrañable comunión.

El camino del hombre a lo largo de los senderos del tiempo es un viaje arriesgado, pero tú, Señor, has puesto a nuestro lado compañeros atentos. Te damos gracias, Señor, por el arcángel Miguel, protector de nuestro Seminario, que nos ayuda a combatir el buen combate de la fe. Te damos gracias por el arcángel Gabriel, que viene a nosotros envuelto de misterio y deposita en nuestro corazón tu Palabra, para que ésta se vuelva en nosotros, como en María, obediencia y vida. Te damos gracias por el arcángel Rafael que, en la hora de nuestros miedos y enfermedades, nos coge de la mano y nos conduce por el recto camino para que no nos desviemos del camino de la salvación.

Te damos gracias, oh Padre, que de mil maneras te haces presente a nosotros, nos guardas como hijos tuyos, nos proteges a la sombra de tus alas, nos haces gustar ya desde ahora la dulzura de la íntima comunión contigo.

Sigamos pidiendo es esta Eucaristía especialmente por los que formáis la gran familia del Seminario. para que crezcáis juntos como compañeros respetuosos y atentos, para que aprendáis, sirviéndoos, a servir. Para que crezcáis tanto en el saber, como en la capacidad de entrega y amor a la Iglesia. Para que seáis apóstoles de una Iglesia que desea responder, en tiempos de muchas pobreza, a la mayor pobreza que es vivir sin Dios, sin su luz, sin su horizonte de sentido.

Que María, Madre de Dios y Madre nuestra; Madre entrañable de vosotros seminaristas, interceda para que, como ella, desde la confianza y el amor al Señor, le digáis que “sí”, venciendo dudas y miedos –muy normales-, os atreváis a decir “sí” a la vocación, a la llamada a servir como sacerdotes que el Señor os hace. Interceda para que crezcáis en prontitud para ayudar, consolar, atender a quien os necesite, como ella. Interceda para que estéis firmes en los momentos duros, seáis fuertes, seáis fieles y perseverantes hasta el final.

Por todo esto, por medio de María, vamos a pedir, a rezar en esta Eucaristía. Para que se os conceda un año lleno de las bendiciones del Señor. Así sea.

+ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante